EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11966

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 25 DE MAYO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

OTRA VEZ

LOS ARSENALES

Otra vez vuelven los corresponsales de la prensa,—por sus propias iniciativas ó respondiendo á deseos de la opinión—á ocuparse de los arsenales.

Un telegrama de ayer da por hecho que el ministro de Marina es partidario de enagenar los de Cádiz y Cartagena, sosteniendo el de Ferrol que es el de mejores condiciones

Si las manifestaciones del ministro, hechas hace pocos días, no fueran suficientes para destruir ese rumor que Dios sabe de donde habrá salido, bastaría esa preferencia que al ministro se atribuye para ponernos al tanto de la parcialidad que encierra.

El Sr. Gomez Imaz puede haber dicho que el arsenal de Ferrol es el más espacioso. el dotado con mejores herramientas, el que cuenta con mayor número de gradas para la construccion de buques; pero que es el mejor situado no ha podido decirlo el ministro de Marina que, por su carrera y por su cargo, sabe, como sabemos los demas sin ser marinos ni ministros de la Corona, que los arsenales no tienen solo el valor de lo que pueden hacer sino otro muy principal basado en su situación.

Bajo este punto de vista no cabe comparación entre nuestro arsenal del Norte y nuestro arsenal del Sudeste. El primero podrá servir en momentos de conflicto para escuadras que se muevan operando en el Atlantico. El segundo servirá para refugio de buques que operen en aguas mediterráneas y para estas necesidades, ni el arsenal de Ferrol podrá sustituir á ése de Cartagena ni éste servirá con eficacia como servirá el de Ferrol.

Bajo el punto principalísimo de la estrategia no se puede ni se debe prescindir de ninguno de ambos arsenales; está entre ellos el Estrecho de Gibraltar y cualquier escuadra enemiga que estacionara en tal punto interrumpiría las comunicaciones, quedando desamparados nuestros barcos de allá ó acá del Estrecho, según que la base de operaciones estuviera situada en el arsenal de Cartagena o en el arsenal gallego.

Los problemas internacionales cuyas soluciones se impondrán tarde ó temprano no radica, en el Norte ni en el Oeste; tienen, por el contrario, sus objetivos en el Sur y en el Oriente, es decir dentro del Mediterráneo La cuestión de Marruecos, que tiene á Europa arma al brazo y la de Turquía que la obliga a permanecer armada hasta los dientes, no han de tener por teatro el Cantabrico ni el mar del Norte ni el Atlántico, sino este otro en cuyas costas se oculta entre inexpugnables montañas erizadas de cañones el arsenal de Cartagena.

A esas contiendas del porvenir, que estallarán, sin duda alguna cuando menos se espere, habremos de asistir como actores ó testigos y aun en este último caso tendremos que aceptar una actitud defensiva para evitar que los combatientes puedan llevar á la práctica la célebre teoría de Chamberlain sobre las naciones moribundas; y en tal caso, de nada nos serviría el arsenal de Ferrol, pero nos servirá de todo el arsenal de Cartagena.

Pierden el tiempo los que hablan del cierre del arsenal de Cartagena. Aunque todo se conjurara contra él lo defendería su admirable situación que lo hace insustituible.

PAGINAS ESCOGIDAS

El hombre por el contrario: el hombre habla y escucha: el hombre cree, y no así como se quiera, sino que cree todo. ¡Qué índole! El hombre cree en la mujer, cree en la opinión, cree en la felicidad. . ¡Qué sé yo lo que cree el hombre! Hasta en la verdad cree.—Dígale usted que tiene talento—*¡Cierto!* exclama en su interior.—Dígale usted que es el primer sér del universo.—*Seguro*, contesta.—Dígale usted que le quiere.—*Gracias*, responde de buena fé.—¿Quiere usted llevarle á la muerte? Trueque usted la palabra, y dígale: *Te llevo á la gloria*: irá.—¿Quiere usted mandarle? dígale usted sencillamente: *Yo debo mandarte.—Es indudable*, contestará.

Hé aquí todo el arte de manejar á los hombres. ¿Y es malo el hombre? ¿Qué manada de lobos se contenta con un manifiesto? Carne pedirán, y no palabras. *El hambre ¡oh lobos!*—decidles *—se ha acabado; ahogado el monstruo para siempre...—Mentira*, gritarán los lobos.... *al redil, al redil; el hambre se quita con cordero ..—La hidra de la discordia, ¡oh ciudadanos!* dice por el contrario un periódico á los hombres, *yace derribada con mano fuerte: el orden, de hoy más, será la base del edificio social; ya asoma la aurora de justicia por qué sé yo qué horizonte: el iris de paz* (que no significa paz) *luce después de la tormenta* (que no se ha acabado:) *de hoy más la legalidad* (que es la cuadratura del círculo) *será el fundamento del procomún... etc., etc.* ¿Ha dicho usted *hidra de la discordia, justicia, procomún, horizonte, iris, legalidad?* Ved en seguida á los pueblos palmotear, hacer versos, levantar arcos, poner inscripciones.—¡Maravilloso don de la palabra! ¡Fácil felicidad! Después de un breve diccionario de palabras de época, tómese usted el tiempo que quiera: con sólo decir *mañana* de cuando en cuando y echarles palabras todos los días, como echaba Eneas la torta al Cancerbero, duerma usted tranquilo sobre sus laureles.

Tal es la historia de todos los pueblos, tal la historia del hombre... palabras todo, ruido, confusión; positivo nada. ¡Bienaventurados los que no hablan, porque ellos se entienden!

Mariano J. de Larra. *(Sus palabras.)*

—

Mariano José de Larra *(Fígaro)*—Este genio de nuestros comienzos de siglo—nació en 1809 y murió en 1837.—Ha sido sin disputa el primero de nuestros críticos, y quizá el único. Su travesura, su desenfado, y, sobre todo, su mordacidad, le crearon algunos enemigos, que no le perdonaron nunca. Maestro del idioma y fundador de la justa y verdadera democracia, hizo por sí con su pluma más que todos lo que quisieron imponerla con las armas. Una pasión violenta, un amor no correspondido, ó si correspondido no colmado, le llevó al suicidio. En las biografías de este hombre no se dice más de este asunto, por una hipocresía mal entendida, y jamás, jamás se llegará á comprender la figura del gran crítico desconociendo su segunda vida, la vida de su amor y de su alma.—Espronceda levantó algo el velo en un drama, casi desconocido, titulado *Un poeta y una mujer*, si no recordamos mal Los versos que el autor del *Diablo mundo* pone en boca del protagonista, dirigidos á la dama:

Te hago el bárbaro presente
De una horrible eternidad,

son de José de Larra.—El Sr. M. Chaves, de Sevilla, acaba de publicar un estudio detenido sobre Fígaro; es obra de trabajo, de paciencia, de benedictino; pero adolece del señalado defecto.

San Juan.

LA HUELGA

Aunque pareció que la huelga de los obreros de Santa Lucía había terminado por consunción, no ha sido así. Mientras se cargó el mineral en los buques con cestos, los obreros que ayudaban la operación trabajaron á gusto de los patronos; pero en el instante que éstos se decidieron á eliminar los cachumbos aceptando el procedimiento ordinario de carga, asomó de nuevo la faz el descontento de obreros y patronos, trabajando aquéllos menos de lo fijado por la costumbre y volviendo éstos á requerir cachumbos y cacharros, como llaman á bordo de los buques á los recipientes empleados en la carga.

Al presente el paro es forzoso porque casi no hay barcos que cargar. Los que había anunciados no vienen sin duda por no perder el tiempo; pero los que vengan, si la huelga dura cuando lleguen, serán cargados por los marineros de los buques de guerra.

Lo sentimos. Creíamos que la huelga había terminado por convencimiento de que no se iba á nada práctico, y resulta ahora que sólo estábamos en un compás de espera para comenzarla de nuevo; es más, hasta habíamos abrigado la creencia de que nuestra voz sincera llegando al corazón de los obreros los había inclinado á trabajar, y experimentábamos la justa satisfacción del que hace bien por el placer de hacerlo. Nos hemos engañado y lo sentimos.

Dueños de hacer su gusto son los trabajadores y más dueños aun de tomar ó rechazar consejos. Sin que nos los pidieran se los dimos, metiendo nuestra pluma en asuntos que apasionan y ciegan, sin mirar si nuestra gestión nos creaba enemigos. ¿Qué importa eso cuando el deber se cumple?

Hubiéramos podido permanecer callados, pero preferimos hablar señalando peligros y daños. Y al presentarse hoy la solución de la huelga, dada por el gobierno con una simple orden que destruye esperanzas ilusorias alimentadas con sacrificios pecuniarios, olvidando lo inútil de nuestra gestión, aun creemos que el deber nos ordena aconsejar á todos la concordia.

Con gusto lo hacemos y con mayor gusto veríamos nuestro intento logrado.

Crónica Parisiense

Los salones.—Pintura y escultura.—Pintores españoles.—Artistas extranjeros.

Como el año último los dos salones están reunidos en la admirable Galería de las Máquinas, que, dicho sea de paso van á desfigurar y á destruir con una sala central de fiestas.

Como el año último los dos *vernissages* han tenido lugar el mismo día y tal determinación es muy razonable.

Por lo tanto no hay razón para separar este sumario catálogo que pensamos hacer muy á la ligera en nuestra Crónica de hoy.

Sin embargo, antes de penetrar en

CAPITULO XIV

Como habia ido á parar Mr. de la Chaumiere á Taracena

I

Como sabemos, Felipe V se habia visto obligado á prender á Mr. de la Chaumiere y á entregarle preso al exento de guardias, conde del Villar, don Melchor Yañez y Aponte, el hombre mas tieso, mas grave, mas hinchado y mas estúpido que habia en la corte.

Era lo mismo que haberle entregado á un perro de presa.

Pero al rey le convenia que Mr. de la Chaumiere

—Mi mujer os está haciendo una buena cama en la cámara, dijo; y despues se os hará una buena cena.

—Escusad la cena; de lo que tengo mas necesidad es de descanso: me he rendido; he hecho en muy poco tiempo y de un tiron el camino desde Madrid.

—Pues ya podeis decir que teneis un buen caballo, dijo el sacristan que se ocupaba en encender la lámpara del Santísimo: habeis hecho de un tiron tres jornadas largas: no puede pedirse mas al bicho.

—Todo lo que yo tengo es bueno, dijo Bizarro: pero ya que habeis encendido la lámpara, vamos.

—Cuando gusteis, dijo el sacristan.

Y salieron de la iglesia.

Miró profundamente el sacristan á Bizarro.

—Lo que voy á deciros, dijo, es un gran secreto; pero yo no debo ocultaros nada.

—Y bien, ¿qué secreto es ese? dijo Bizarro.

—No en el mismo pueblo, pero muy cerca de él, en la casa del santero de la ermita de la Luz, hay una dama muy hermosa á quien acompaña un hombre, que ó mucho me engaño, ó ha sido sacristán.

—¡Hola! dijo Bizarro: es muy posible tengamos por aquí al amigo Lucas Cabezudo. Decidme: ¿es rubia la dama?

—Sí señor.

—¿Blanca?

—Sí señor.

—¿Con los ojos azules?

—Sí señor, azules, grandes y hermosos.

—¿Como de diez y ocho años?

—Vamos, vos la conoceis.

—Yo conozco á todo el mundo: el que la acompaña es de poca estatura, pero muy fornido, vestido de negro, mal encarado, y hombre de pocas palabras.

—Sí señor, eso es.

—¿Y cuándo han venido?

—Hace cinco dias: en una hacienda que está á dos tiros de bala de la ermita de la Luz, hay un caballe-